



## Capítulo 347- ¡Profesor, DETÉNGASE! ¡ELLA ES MI MADRE!?

La boca de la mujer se abrió en estado de shock, pero no salieron palabras. Su mente dio vueltas, tratando de procesar lo que estaba sucediendo —el rescate repentino, el hombre extraño que la sostenía, la confianza casual en su voz a pesar del caos que los rodeaba.

Y dentro de la prisión de mariposas agarrada por la otra mano de Tianlong, los ojos de Yuna se abrieron como platillos mientras miraba de cerca el rostro de la mujer por primera vez desde que llegó a este campo de batalla.

"¡MADRE!"

El shock duró exactamente dos latidos.

Entonces los instintos de combate de Mamoon entraron en acción con violenta precisión.

"¡DÉJAME IR DETRÁS!" Ella rugió, con la voz cruda de furia y confusión. Su cuerpo se retorció en el agarre de Tianlong, con los músculos enrollándose como resortes mientras intentaba liberarse. "¡¿Quién eres tú?!"

Sus garras se extendieron instantáneamente, cortando hacia atrás, hacia su rostro, en un arco vicioso destinado a cegar. Pero Tianlong simplemente saltó hacia atrás, liberándola mientras creaba distancia entre ellos con gracia sin esfuerzo.

Mamoon dio un salto hacia atrás inmediatamente, con sus poderosos muslos impulsándola varios pies de distancia. El movimiento hizo que sus enormes



pechos rebotaran violentamente dentro del ajustado traje de látex, y la pesada carne se tensó contra el material delgado con suficiente fuerza para hacer que la tela crujiera audiblemente.

Tianlong se quedó allí, perfectamente quieto. Su mano se movió hacia su nariz, limpiándola lentamente como si estuviera buscando sangre —aunque no había ninguna. Miró sus dedos limpios y luego volvió a mirar a Mamoon con esa sonrisa exasperante todavía pegada en su rostro.

—Señora —dijo lentamente, con el tono lleno de diversión—, ¿está tratando de seducirme?

Mamoon parpadeó. Una vez. Dos veces. Su cerebro tuvo dificultades para procesar la absoluta audacia de lo que acababa de decir.

"¿Qué...?" Sus ojos ámbar se estrecharon peligrosamente y sus orejas de gato se aplanaron contra su cráneo. "¡Qué está haciendo un 'hombre' en este campo de batalla!?"

El impacto en su voz fue genuino. En todos sus años de combate, en cada guerra que había librado, nunca había visto a un guerrero masculino en el frente. Los hombres no pelearon. Los hombres se quedaron en casa. Los hombres eran... débiles. Protegido. Inútil.

Pero éste —este extraño y exasperante bastardo— permaneció ante ella tranquilo como una mañana de verano, completamente ajeno a la carnicería que los rodeaba.

Tianlong abrió la boca para responder y su expresión cambió a algo más serio. "Otra vez con esa cosa del hombre. Cómo son los basureros en esto—"



"¡BOOOOOOM!"

La explosión atravesó el aire como el rugido de un dios.

Las palabras de Tianlong murieron a mitad de la oración cuando tanto él como Mamoon asomaron la cabeza hacia la fuente —el castillo fronterizo del clan de los conejos, donde hace unos momentos se habían levantado gruesos muros de piedra.

Los muros habían desaparecido.

No agrietado. No dañado.

'Desaparecido.'

Obliterado.

Donde había estado la enorme fortificación —treinta pies de piedra reforzada, encantada con conjuntos defensivos, protegida por generaciones de magia de cultivo— ahora no había nada más que escombros y polvo.

Los muros del castillo habían quedado literalmente destrozados, reducidos a trozos de roca rotos esparcidos por el campo de batalla como los juguetes desecharados de un niño.

Catapultas, balistas, armamento defensivo—todo había sido aplastado. Metal retorcido y madera astillada sobresalían de los escombros en ángulos extraños, todavía humeando por cualquier fuerza que los hubiera aniquilado.

En el centro de la destrucción se encontraba un cráter.



Masivo. Lo suficientemente profundo como para tragarse una casa. La tierra misma parecía herida, quemada y negra en los bordes donde algo increíblemente caliente había hecho contacto.

Y allí, parada en el mismo centro de ese cráter, había una mujer.

Llevaba una túnica negra que colgaba suelta alrededor de su cuerpo, pero la forma en que se movía sugería poder debajo—músculos perfeccionados por innumerables batallas, un cuerpo construido para la violencia. Su piel era ligeramente más oscura que la de Tianlong, casi bronceada, cubierta de intrincados tatuajes que subían por sus brazos y desaparecían debajo de la tela de la túnica.

Pero eran sus ojos los que llamaban la atención.



Depredador. Agudo. Dorado y resplandeciente débilmente con una sed de sangre apenas contenida. Sus orejas de tigre se movieron sobre su cabeza y su cola se movió detrás de ella con una amenaza perezosa.

Sabrina.

Ella permaneció allí como una conquistadora que inspeccionaba su dominio, completamente imperturbable ante la destrucción que había causado. Todavía llovía polvo y escombros a su alrededor, pero nada de eso la tocaba —una barrera invisible de energía de cultivo repelía todo lo que estaba al alcance de la mano.

Lenta y deliberadamente, giró la cabeza hacia Tianlong y Mamoon. Sus ojos se fijaron en ellos a lo largo del campo de batalla.



Luego habló, su voz atravesó el silencio resonante como una espada:

"¿Y entonces?" El tono de Sabrina goteaba de irritación aburrida mientras se quitaba un poco de polvo imaginario del hombro. "Si tu coqueteo ha terminado, ¿deberíamos ocuparnos de estas 'bolas de algodón devoradoras de hojas'?"

"¿Je?"

El sonido se escapó de varias gargantas simultáneamente—confundido, conmocionado, completamente desconcertado.

A Mamoon se le cayó la mandíbula. Sus ojos ámbar se movían entre Tianlong, Sabrina y los muros destruidos del castillo. "¿Qué... qué es...?"

A su alrededor, los guerreros felinos que habían quedado atrapados en el sistema de teletransportación comenzaban a recuperarse. La luz verde se había desvanecido cuando las formaciones defensivas del castillo fueron destruidas, liberándolas de la trampa.

Ahora miraban en silencio atónito el cráter donde había estado la fortaleza de su enemigo momentos atrás.

Los soldados del clan de los conejos —los que habían sobrevivido— permanecieron congelados en el campo de batalla, con su pelaje blanco manchado de suciedad y sangre. Sus ojos estaban abiertos de horror mientras miraban las ruinas de su fortaleza supuestamente inexpugnable.

Una de ellas —una capitana a juzgar por su armadura— tropezó hacia atrás, sacudiendo la cabeza en señal de negación. "Eso es... eso es imposible. Esos muros fueron reforzados con conjuntos de tierra de tercer círculo. Podrían resistir bombardeos de asedio durante 'meses'..."



"¿Qué... qué hizo ella...?" La voz de otro guerrero conejo se quebró de miedo.

Las garras de Mamoon se extendieron completamente y su cuerpo se tensó mientras procesaba la situación. Esta mujer —este 'tigre'— acababa de destruir casualmente una posición fortificada que debería haber requerido semanas enteras de ejército para abrirse paso.

Y ella lo había hecho sola.

En segundos.

Mientras tanto, Tianlong simplemente se rió entre dientes. Se rascó la nuca y esa sonrisa nunca desapareció de su rostro. "Bueno", dijo casualmente, como si comentara sobre el clima, "supongo que la sutileza no es tu fuerte, Sabrina"

El ojo de Sabrina se movió. "Me dijiste que ayudara a los Catkins a ganar. "Estoy ayudando."

"¿Destruyéndolo todo?"

"¿Ya ves a esas perras de cola de algodón rindiéndose?" Sabrina señaló ampliamente a los atónitos soldados del clan de conejos. -¿No? Entonces no he terminado."

Mamoon finalmente encontró su voz. "¡¿Quiénes —quiénes son ustedes?!"

Tianlong volvió hacia ella y su expresión cambió a algo casi juguetón.



Sus ojos recorrieron el rostro de Mamoon —esos feroces ojos ámbar que aún ardían de confusión y violencia apenas contenida, sus orejas rojas de gato temblando de agitación.

Luego, sin previo aviso, se movió.

No con la velocidad explosiva del combate, sino con la gracia deliberada de alguien que sabía exactamente lo que estaba haciendo.

Su mano se extendió y los dedos envolvieron la muñeca de Mamoon antes de que ella pudiera siquiera procesar el movimiento.

"What—" Mamoon comenzó, pero la palabra murió en su garganta cuando Tianlong tiró.

Su cuerpo se inclinó hacia adelante y fue tomado completamente por sorpresa. Ella esperaba otra pelea, otro intercambio de violencia —no 'esto'.



Sus poderosas piernas tropezaron levemente mientras el impulso la llevaba hacia él, y de repente ella estaba 'allí', presionada contra él.

Sus enormes pechos salpicaban su ancho pecho y el traje de látex se estiraba increíblemente más fuerte mientras se comprimía entre sus cuerpos.

El material delgado no ofrecía barrera alguna— podía sentir la dureza de sus músculos, el calor que irradiaba su piel, el ritmo constante de sus latidos.

Sus ojos se abrieron en estado de shock y Amber encontró su mirada oscura a una distancia de apenas unos centímetros.



En este mundo donde las mujeres tenían el poder, donde los hombres estaban protegidos y mantenidos a salvo de la violencia, esta cercanía no era una amenaza en el sentido tradicional.

No existía un marco cultural para sentirse violada por la agresión masculina —porque la agresión masculina simplemente 'no existía' en su experiencia.

¿Pero confusión? Eso la inundó en oleadas.

"¿Qué eres—" respiró, su voz apenas por encima de un susurro.

La mano de Tianlong permaneció en su muñeca, su agarre firme pero no doloroso. Su otra mano se levantó lentamente, deliberadamente, hasta que sus dedos rozaron su mejilla. El toque era suave, casi reverente.



A través de esos pocos centímetros de distancia que separaban sus rostros, sus ojos oscuros penetraban en los de ella con una intensidad que le dejaba sin aliento.

"Sé que puedo ser un poco grosero", dijo Tianlong en voz baja, con su voz transmitiendo esa misma confianza exasperante a pesar de la ternura de su tono. "Pero señora, realmente se ve hermosa, ¿sabe?"

La boca de Mamoon se abrió ligeramente y sus labios se separaron con puro desconcierto.

Su cerebro luchaba por procesar lo que estaba sucediendo.

¿Este hombre —este hombre 'extraño' y poderoso que había aparecido de la nada— la estaba felicitando? ¿En medio de un campo de batalla?



Y luego se acercó más.

Como un pez frunciendo el ceño para alimentarse, sus labios formaron un puchero mientras se inclinaba hacia adentro.

Sus ojos se cerraron y su rostro se inclinó ligeramente hacia un lado mientras se acercaba a su boca.

Él iba a besarla.

Los ojos de Mamoon se abrieron increíblemente '¿Qué está haciendo?'

Sí, ella no sabe lo que él estaba tratando de hacer, a diferencia de su querida hija que observa todo en estado de shock desde la mariposa negra.

"Profesor..."

La voz de Yuna se quebró dentro de la prisión de mariposas, crujiendo cuando su boca se movió.

"No lo hagas..."PROFESOR, NO—¡Ella es mi MADRE!"